

El espíritu religioso en GERONA durante la época de la REVISTA de GERONA

por Jaime Marqués Casanovas

El título que encabeza estas líneas no ha sido elegido por el autor de las mismas; pero gustosamente lo ha aceptado con el ánimo de evocar uno de los aspectos de la vida ciudadana gerundense que aun sin ser tratada directamente en la **Revista** influyó positivamente en la redacción de la misma.

Varios de los colaboradores eran eclesiásticos distinguidos por su saber; otros eran seglares muy vinculados a las actividades socio-religiosas de la ciudad y del país y todos eran creyentes o por lo menos sumamente respetuosos con las creencias generales. Así, pues, bien puede afirmarse que la primera etapa de la Revista de Gerona, a pesar de cierta crisis religiosa que en muchos hizo mella en aquellos tiempos, estuvo siempre impregnada de espíritu religioso católico. Especialmente la parte puramente literaria, con sus poesías, viene dedicada a cantar con fervor las bellezas de la fe, uno de los temas que indefectiblemente figuraban en la actividad de la Asociación Literaria, de la cual era órgano la Revista de Gerona.

No creemos, pues, que la religiosidad de la Revista sea lo que conviene glosar en la presente colaboración.

Tomamos la palabra **espíritu** en una de sus acepciones más corrientes, la de «tendencia general, carácter íntimo, esencia o substancia de una cosa», y trataremos de explicar cuál era la modalidad de la religión, el carácter íntimo y tendencia general de los gerundenses en el aspecto religioso.

La palabra **religión**, a su vez, tiene muchos significados y forzosamente hemos de limitarnos a alguno en particular.

La etimología misma de la palabra ha ofrecido variadas hipótesis desde la antigüedad.

Ya antes de Jesucristo Cicerón había propuesto una sugestiva definición etimológica: viene, dice, de **relegendo**, releer, porque es propio de la persona humana el meditar sobre el mensaje de Dios, como si lo leyera repetidamente.

En efecto, Dios se ha manifestado y se manifiesta a los hombres de distintos modos y, aunque el fondo de su mensaje es siempre idéntico e inmutable como el mismo Dios, no obstante, ofrece múltiples aspectos o facetas que el hombre no puede abarcar de una vez; por ello, al leerlo o descifrarlo según la propia mentalidad, responde de diversas maneras según las épocas y los estadios de la Humanidad y según las regiones del Universo. Por eso existen distintas religiones y hay pluralidad de actitudes dentro de una misma religión.

* * *

España, desde las épocas más remotas, ha dejado testimonios de religiosidad, pero desde la aceptación del cristianismo ha sido fiel en conjunto y perseverante en el empeño de profesar públicamente su fe cristiana y católica y en difundirla por doquiera ha llegado su afán civilizador.

Es más, en muchas épocas el entusiasmo religioso se ha desbordado exteriormente y mientras sus teólogos y sus pastores se han distinguido en precisar con exactitud los matices de la fe en los concilios, los misioneros la han propagado con ardor, los artistas la han plasmado en sus obras maestras y el pueblo la ha expresado en mil formas de devoción, que a su vez, han modificado la misma liturgia oficial de la Iglesia.

El espíritu religioso ha informado las leyes, las costumbres, las relaciones sociales, ha penetrado la intimidad de los hogares y ha regulado lo más recóndito de las conciencias.

* * *

Gerona es un rincón apartado respecto de los grandes centros de la jerarquía católica; pero es lugar de paso de todas las corrientes ideológicas y está cerca de Barcelona, ciudad populosa, que ha sido el receptáculo de la mayor parte de las innovaciones en materia de culto tanto oficial como popular. En la época a que nos referimos Gerona recibió también el impacto de nuevas formas de piedad litúrgica y popular que han dejado notable huella en el arte y en el folklore.

Los autores de «Historia de la Iglesia católica» de la editorial B.A.C. Madrid, 1958, Vol. IV, pág. 789, resumen la actividad piadosa del último cuarto del siglo XIX con estas palabras: «Tres devociones, todas fundamentales, se han desarrollado principalmente en este período como índice de la piedad del pueblo cristiano: la devoción a la **Inmaculada**, la devoción al **Sagrado Corazón** y la devoción a la **Eucaristía**».

LA INMACULADA Y GERONA

La diócesis de Gerona, en los tiempos heroicos de esa creencia, había sido pionera de dicha devoción. Desde 1330 se celebraba en la catedral la fiesta litúrgica del misterio; en el pseudoconcilio de Basilea (1431-1437- los canónigos de Gerona habían contribuido a la prematura definición de esa verdad; en 1438 se aumentó la categoría de la fiesta y se empezó a predicar sermón sobre el tema; por el mismo tiempo se escribió en el libro de Calzada de la Catedral un tratado doctrinal, que contenía los fundamentos de la creencia en la Inmaculada; en 1439 se introdujo un texto especial para la fes-

tividad litúrgica; desde 1650 se celebraba una procesión tan solemne como la de Corpus por las calles de la ciudad; desde 1673 se llevaba en procesión una artística imagen de plata legada por el obispo Francisco Dou y desde 1710 existe en la catedral un valioso retablo dedicado a la purísima Concepción, costado en gran parte por el canónigo Cristóbal Rich, debido al cincel de Pablo Costa, el escultor más renombrado de la época.

A principios del año 1855 en Gerona se conmemoró con mucha solemnidad religiosa en la Catedral el hecho de la definición dogmática del dogma de la Inmaculada Concepción. Fue la primera ciudad de Cataluña que organizó festejos para un hecho tan importante en la historia de la cristiandad. En el mismo año se inició una costumbre popular muy arraigada en la ciudad hasta nuestros tiempos: la iluminación de las casas durante la noche de la víspera y de la festividad de la Inmaculada Concepción de María.

Refiriéndose a esa iluminación de la fiesta de la Purísima dice el cronista don Joaquín Pla Cargol: «En esta noche de vísperas y en la siguiente, que corresponde al día de la festividad, es costumbre tradicional en Gerona encender luminarias; y esta costumbre adquirió inusitado esplendor a últimos del siglo pasado...»

Fijos en los hierros de los balcones de muchas casas lucían brazos metálicos con globos de cristal, provisto cada uno de una vela o alumbrados por gas. En algunas mansiones señoriales hacían su aparición ostentosa algunos candelabros con bombillas eléctricas; así eran también los que decoraban la fachada del Ayuntamiento. En el palacio episcopal unas lucecitas de gas dibujaban las cornisas y el perímetro de ventanas y balcones. En la cornisa del campanario de la Catedral otras luces rojizas, que el viento hacía movedizas en su fulgor iluminaban tenuamente las patinadas piedras vecinas a ella.

Pero... lo más típico y emotivo lo constituían las minúsculas lucecitas que iluminaban las ventanas de las buhardillas y las aberturas de las casas más modestas de los barrios humildes. Consistían en unas pequeñas cazuelitas (**gresols**) con un poco de aceite cada una y un trocito de mecha, cuyos sencillos artefactos expandían una luz amarillenta y tenue, movediza y vacilante, y que el suave movimiento del aire hacía variar en intensidad...».

Por lo visto, algunas de esas gestas de los gerundenses habían caído en el olvido y el obispo Sivilla se dispuso a solemnizar todavía más esa festividad en la catedral y en Gerona. Así alrededor del año 1885 se erigió en la antigua capilla de san Esteban de la catedral un nuevo altar en honor de la Inmaculada; se colocó una vidriera de colores que representaba la definición dogmática del misterio; el obispo Sivilla fundó en ella un beneficio y regaló a la catedral una imagen de plata para la procesión, la cual



Sello y escudo del obispo Tomás Sivilla Gener
(1878-1906)



persistió hasta el año 1936. También regaló un terno o conjunto de ornamentos, de color azul, adornados los ornamentos con escudos del donante, que todavía figuran en el tesoro de la Catedral, si bien han dejado de usarse.

En casi todas las iglesias del obispado se adaptaron también capillas y se adquirieron imágenes de la Inmaculada, cuyo culto solía encomendarse a la asociación femenina de Hijas de María.

Las reseñas de las visitas pastorales de los obispos en las distintas parroquias atestiguan el incremento que en las parroquias tuvo el culto a la Inmaculada. Entre los pueblos incluso se entablaba en ocasiones cierta porfía sobre quién mejor celebraría la fiesta y entre los campaneros no faltaba cierta rivalidad en tocar con mayor primor las campanas en tal día. No hace falta decir que los músicos, los oradores, los poetas, los literatos y demás cultivadores de las bellas artes aportaban año tras año las producciones de su talento. Los números de la Revista de Gerona y de los certámenes de la Asociación Literaria atestiguan esas afirmaciones, al par que el Boletín Oficial eclesiástico de la diócesis de Gerona y la prensa de la época.

EL SAGRADO CORAZON

A los PP. Llorca, García y Montalbán, todos jesuitas, autores de la reciente **Historia de la Iglesia Católica**, les parece que «otra devoción, todavía más sustancial en la vida de la Iglesia, es la devoción al sagrado Corazón».

Lo cierto es que en el último cuarto de siglo pasado se extendió en gran manera en la diócesis de Gerona la mencionada devoción. La ciudad de Gerona dio un ejemplo extraordinario con la construcción del templo expiatorio del sagrado Corazón de Jesús, felizmente inaugurado en el mes de junio del año 1901 con pontifical del Obispo. Todo es de piedra de Gerona, de estilo neogótico, de tres naves y de proporciones armónicas y simétricas.

En gran número de templos se dedicaron capillas y altares a esa advocación y la devoción individual y familiar cristalizó en la práctica de los primeros viernes de mes. No obstante, la extensión y la intensidad de las prácticas consiguientes son producto del siglo actual más bien que del anterior.

Una modalidad ingeniosa de la devoción al Sdo. Corazón fue la que arraigó un tanto en Gerona y ha persistido lánguidamente hasta hoy, consistente en vincularla a la devoción mariana con el nombre y la advocación de «Ntra. Sra. del Sagrado Corazón de Jesús». Se estableció una cofradía en una capilla de la iglesia de San Martín en el Seminario y se adquirió una imagen de talla de bella factura para recibir los



Corpus en la escalinata de la Catedral.

cultos que se celebraban anualmente con una concurrida novena.

El día 9 de enero de 1948 la imagen y su cofradía fueron trasladadas a una capilla de la Catedral y allí se venera todavía la imagen.

La escultura muestra a la Virgen teniendo el niño Jesús en brazos, y éste muestra en el exterior de su pecho el corazón con las tres consabidas insignias de la llama, la herida y las espinas de una corona que le rodea.

DEVOCION EUCARISTICA

La devoción eucarística de los gerundenses en la repetida época se manifestaba en la visita a las Cuarenta Horas, en la adoración nocturna y principalmente en la fiesta del Corpus.

Las Cuarenta Horas tenían larga tradición en Gerona, porque con esa función se inauguraba la semana santa todos los años desde el día de Ramos hasta el martes santo.

Esa práctica era solemnísima y los principales estamentos y asociaciones de la ciudad desfilaban por turno una hora cada uno en la adoración. Cada hora solía tener meditación predicada, lo cual derivó hacia una manifestación de oratoria sagrada a cargo de los oradores más famosos de cada época.

Esas cuarenta Horas habían sido instituidas en Gerona en el año 1596 previa exposición de las excelencias de la devoción dirigida al Cabildo catedral por el predicador cuaresmal Fr. Miguel de Ribera, religioso capuchino. Después de tratarlo con los jurados de la ciudad, el obispo Dr. Jaime Cassador instituyó esta práctica el día 26 de marzo del citado año 1586.

Las Cuarenta Horas continuas, turnando en las iglesias de la ciudad, tuvieron mucho arraigo en aquel tiempo. Habían sido instituidas por el obispo don Florencio Lorente y Montón y habían sido inauguradas en la Catedral con sermón del propio prelado el día 23 de agosto de 1848. La iniciativa había partido de un grupo de fieles de la ciudad.

El Dr. Carlos de Bolós glosó la existencia de una curiosa fundación gerundense consistente en sufragar la subsistencia de cuatro o seis niñas pobres, alimentándolas y educándolas, con la sola condición de hacer vela de dos en dos ante Jesús sacramentado en las Cuarenta Horas. Cuidaban de ellas dos buenas mujeres residentes en el extremo oriental de la calle de Alemanes en un viejo caserón casi sin aberturas. Más tarde, disminuidas las rentas de la fundación, se hicieron cargo de aquel angelical cometido las religiosas Josefinas, las cuales acogieron a aquellas niñas. La estampa de la piadosa mujer que acompañaba a dos niñas provistas de un reclinatorio bajo el brazo y tocadas con blanca mantilla recorriendo las calles que conducían a la iglesia donde por turno se celebraban las Cuarenta Horas era familiar en Gerona durante nuestra juventud.

* * *

Por el tiempo de la Revista de Gerona, la gran pasión eucarística gerundense se centraba en la fiesta y en la procesión del Corpus, que se prologaba de hecho durante toda la octava de la misma. Las distintas iglesias parroquiales celebraban cada una su propia procesión y las feligresías rivalizaban en solemnidades, adornos de calles, balcones, altares provisionales y a ellas se sumaba toda la ciudad. Hasta fecha reciente las guías turísticas señalaban como fechas importantes para la visita a la ciudad las de Corpus y de las ferias de San Narciso.

También era tradicional en los templos la práctica de los terceros domingos, llamada de la Minerva, en los cuales se celebraba la misa solemne con exposición mayor del santísimo sacramento. Ello influyó en la confección de los ostensorios, llamados custodias, que constituían un elemento de los más ricos en el ajuar de todas las iglesias.

La bandera de la cofradía del Santísimo presidía las procesiones y esas terminaban indefectiblemente con el canto de los «Goigs del Santíssim Sagrament» coreados por todo el pueblo.

La práctica de la comunión frecuente, hoy generalizada, se introdujo con posterioridad, impulsada principalmente por el Papa S. Pío X.

Una gran manifestación eucarística de arraigo popular era la administración del Viático a los enfermos. El piadoso acto era anunciado mediante un toque de campana especial, entonces conocido de todos. Por el número de badajadas la gente se enteraba de si el enfermo era hombre o mujer; los vecinos eran avisados y concurrían al acto con candelas encendidas; además por todo el trayecto donde había de pasar para ir de la iglesia a la casa, la gente ponía velas en los balcones. Por otra parte, el sacerdote iba acompañado de unos músicos llamados ministriles, que emitían una tocata triste que alternaba con la salmodia del sacerdote.

Sobre esta música especial hicieron estudios de mérito en la Revista de Gerona comparando su **tonada** con la similar de Castelló de Ampurias, con la de Vic y hasta con la de Valencia. Enrique Claudio Girbal y Felipe Pedrell aportaron sus conocimientos al efecto en los años 1887 y 1888, publicando incluso la música en reproducción **zincográfica**.

* * *

Los datos transcritos ciertamente no agotan la historia del **espíritu religioso** en Gerona; pero constituyen acaso las manifestaciones externas más destacadas y relumbrantes del mismo.